El árbol de los billetes

Cuento infantil

Puede ser una simple lectura para que hagan los padres a sus hijos. También puede ser una obra de teatro en la cual un hombre y un niño como si fuera su abuelo le contara este cuento en público y también para cine con el formato del teatro mostrar imágenes o un caso de vida.

Luego cada cual construirá su historia basado en la psicología Sugestiva.
Te lo cuento ahora lo más probable que lo quieras memorizar para hacer una persona exitosa pero lo que hay que hacer es mientras lees razonar que no es muy difícil es pensar lo que está escrito y lo que no te importe lo pasas y listo porque un libro no se lee por obligación seré por placer

y con ganas de aprender sobre todas las cosas. Así que hecha la introducción te voy a contar algunas cosas y experiencias que quizás salgan de la realidad o salgan de mi imaginación de mi verdad o de mi mentira eso no importa si lo que querés hacer es un árbol de billetes. Conocí a un niño que me lo dejaron para cuidar por casualidad en un pueblito y entonces le hice una historia de una persona que trabajó mucho y él se reía y le gustaba el cuento y esta es una dedicatoria para él que espero te haya ido bien en la vida por eso no se trata entonces de tomar todo al pie de la letra sino que tomar lo que nos gusta y lo que no nos gusta lo dejamos pasar lo dejamos ir lo compartimos con más amigos y listo. Por eso se me ocurrió según mi gran psicología sugestiva que pueda entrar en una gran cabeza o en grandes cabezas que tomen liderazgos o sepan ser liderados. Teatro infantil

El árbol de los billetes

Obra de teatro infantil

Personajes:

- **Abuelo**
- **Mateo**, un niño curioso
- **Narrador**, opcional
- **Vecinos**, opcionales

Escena 1: Una conversación especial

El abuelo y Mateo están sentados bajo un árbol. El abuelo sostiene un libro.

Mateo:

Abuelo, ¿es verdad que existe un árbol que da billetes?
Abuelo:

Eso depende de lo que entiendas por “billetes”. Hay árboles que dan frutos, otros que dan sombra… y algunos pueden enseñarnos a conseguir aquello que necesitamos.
Mateo:

¿Entonces no crecen billetes en las ramas?
Abuelo:

No como crecen las manzanas. Pero sí pueden crecer las ideas, el esfuerzo y las oportunidades. Y cuando esas cosas se cuidan, pueden convertirse en algo muy valioso.
Mateo:

¿Me vas a contar una historia?
Abuelo:

Sí. Pero recuerda algo importante: no tienes que creer todo literalmente. Escucha, piensa y quédate con aquello que te ayude a crecer.

Escena 2: El niño y el árbol

Narrador:

Hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo, vivía un niño llamado Tomás. Era inteligente, pero quería obtener todo rápidamente.
Tomás:

Quiero tener dinero, juguetes y una casa grande. ¡Y no quiero esperar!
Entra un anciano.

Anciano:

Si quieres un árbol que dé frutos, primero debes plantar una semilla.
Tomás:

¿Y si planto una moneda?
Anciano:

Podrías intentarlo, pero las monedas no crecen en la tierra. Lo que sí puedes plantar es una idea.
Tomás:

¿Una idea?
Anciano:

Sí. Una idea acompañada de trabajo, paciencia y buenos hábitos.
El anciano le entrega una pequeña semilla.

Anciano:

Plántala y cuídala todos los días.

Escena 3: El trabajo invisible

Narrador:

Tomás plantó la semilla. Al día siguiente fue a verla.
Tomás:

¡No ha crecido nada!
Narrador:

Al segundo día volvió.
Tomás:

¡Tampoco ha crecido hoy!
Narrador:

Durante varios días, Tomás se sintió decepcionado. Sin embargo, siguió regando la tierra, quitando las malas hierbas y protegiendo la semilla.
Pueden entrar varios vecinos representando el viento, la

lluvia y el sol.

Viento:

¡Soplaré con fuerza!
Lluvia:

¡Lloveré durante toda la noche!
Sol:

¡Yo la ayudaré a crecer!
Narrador:

Poco a poco apareció un brote. Después, una planta. Y, con el tiempo, un árbol fuerte.

Escena 4: El árbol de los billetes

El árbol puede tener hojas de papel con dibujos de

monedas, palabras o billetes ficticios.

Tomás:

¡Abuelo! ¡El árbol tiene billetes!
Anciano:

Mira con atención. ¿Qué hay escrito en ellos?

Tomás:

En uno dice “esfuerzo”. En otro, “aprendizaje”. También dice “creatividad”, “paciencia” y “generosidad”.
Anciano:

Esos son los verdaderos billetes del árbol. Cuando los usas bien, pueden transformarse en oportunidades.
Tomás:

¿Y puedo quedármelos todos?
Anciano:

Si los guardas solamente para ti, perderán su valor. Un árbol da frutos para compartir. El conocimiento, la ayuda y las buenas ideas también crecen cuando se comparten.

Escena 5: El verdadero tesoro

Tomás:

Entonces, ¿el árbol no produce dinero?
Anciano:

Puede producir algo mejor: una persona capaz de imaginar, aprender, trabajar y ayudar a los demás.
Tomás:

¿Eso significa que cualquiera puede plantar su propio árbol?
Anciano:

Sí. Cada persona puede plantar uno en su mente y en su corazón.
Mateo:

¿Y cómo se planta?
Anciano:

Con una buena idea. Se riega con esfuerzo, se protege con disciplina y se fortalece con la experiencia. También necesita alegría, porque nadie aprende bien cuando todo lo hace por obligación.
Mateo:

¿Y qué pasa si algo no me gusta de la historia?
Abuelo:

Puedes dejarlo pasar. Leer no es repetir todo sin pensar. Leer es descubrir, reflexionar y elegir lo que puede ayudarte.

Escena 6: El mensaje final

Entran los vecinos. Cada uno sostiene una tarjeta con una palabra.

Vecino 1:

¡Aprender!
Vecino 2:

¡Trabajar!
Vecino 3:

¡Ser paciente!
Vecino 4:

¡Compartir!
Vecino 5:

¡Ayudar a los demás!
Narrador:

Desde aquel día, Tomás comprendió que la riqueza no consistía solamente en tener dinero. También consistía en saber pensar, tomar buenas decisiones y utilizar los propios talentos.
Mateo:

Entonces, abuelo, ¿yo también puedo construir un árbol de billetes?
Abuelo:

Claro que sí. Pero recuerda: no lo construyas solamente para hacerte rico. Constrúyelo para crecer y para que otros también puedan beneficiarse de sus frutos.
Mateo:

¿Y cuál será mi primera semilla?
Abuelo:

Una pregunta.
Mateo:

¿Y cuál será mi primer fruto?
Abuelo:

Una buena idea puesta en práctica.
Todos se colocan alrededor del árbol.

Todos:

¡Las mejores riquezas crecen cuando aprendemos, trabajamos y compartimos!
Se cierra el telón.

Mensaje para los niños

El “árbol de los billetes” es una imagen simbólica. No significa que el dinero crezca literalmente en los árboles. Representa las ideas, los conocimientos, el esfuerzo, la creatividad y los buenos hábitos que pueden ayudarnos a alcanzar nuestras metas. Cada niño puede construir su propio camino, pensar por sí mismo y aprender de aquello que lee y experimenta.

entonces el árbol va a empezar a agrandarse van a aparecer hojas van a aparecer frutos y empezarás a subir y a subir y no para nada de subir esfuerzo por esfuerzo derrama rama con tus compañías y florecerá todas las primaveras en ambientes agradable lleno de espacios y de luz porque así te lo merecerás vos tus amigos tu pareja tus padres tus hermanos y agregados como son los vecinos te serán amables aunque sean de otro árbol porque hay que respetar los árboles así como en el Monte de ombúes hay muchas mujeres hay que respetarlos cómo se respetan entre ellos

Y así mis amigos la vida no es tan complicada ni tan compleja solo la vida es un árbol el cual hay que transitar hacia arriba el que hay que tener mucho cuidado de no caer y cada rama es un billete y yendo de a poco y sin pisotear a nadie y sin pasar por encima de nadie que sea tu amo puedes ir subiendo puedes ir viviendo observando cómo crece los frutos las flores y los aromas felices pero para eso debes conocer todas las ramas de tu árbol cada fruto cada hoja cada animal y entonces de esa manera podrás ver con claridad viviendo al sol aprendiendo de cómo hacen todos los demás para vivir y encontrar siempre soluciones que te harán crecer como persona para así

podrás enseñarle a tus hijos cómo hacer su árbol y como transitarlo de la manera que él elija o ellos elijan. Pero antes un paso atrás dos para adelante quiere decir que habrás de reflexionar mucho y ese va a ser el tronco del árbol si no son como las hojas que tienen billetes pero tienen sabiduría y esa es la base de lo que tendrás que volver una y otra vez para volver a subir a contemplar todo lo bueno que te va a ofrecer este mundo y tu árbol que es el que vas a tener que cuidar hay que regar el más importante porque es y vas a ser tu mejor amigo qué será tu conciencia la cual te va a permitir decir tu libertad y la cual te va a poner los límites y la cual te recordará los buenos maestros que vas a tener o que ya tienes a los cuales les prestarás atención no por las notas sino por aprender por el gusto de aprender. Y de esa forma aprenderán de ti y te convertirás en un maestro en la vida o una maestra, que le enseñe a los demás árboles a cómo subir por ese camino del árbol de dinero para otros árboles que siempre hay que ayudar por qué es muy bueno porque de esa forma se unen que es de donde nacen las caricias entre los seres humanos. Teatro infantil

Teatro infantil: **El árbol de la vida**

Personajes:

- Narrador o narradora
- Árbol
- Hoja

- Fruto
- Rama
- Conciencia
- Niño o niña
- Amigos, familiares y vecinos

Escena 1: El comienzo

Narrador:

Había una vez un árbol pequeño. Todavía no tenía muchas hojas ni frutos, pero estaba lleno de ganas de crecer.
Árbol:

Quiero crecer, subir y conocer todo lo que hay en el mundo.
Conciencia:

Crecer lleva tiempo. Tendrás que avanzar paso a paso, con esfuerzo y cuidado.
Narrador:

Entonces, poco a poco, comenzaron a aparecer nuevas ramas.
Rama:

Cada rama representa una experiencia, una decisión y una oportunidad para aprender.
Hoja:

Y cada hoja guarda una sabiduría. No todo lo valioso se puede comprar.

Escena 2: Crecer sin pisar a nadie

Narrador:

El árbol crecía cada día. Aparecieron flores, frutos y aromas agradables. Pero también aprendió que no debía subir pisoteando a los demás.

Fruto:

Puedes llegar muy alto sin pasar por encima de nadie.

Árbol:

Subiré con esfuerzo, pero respetando a mis amigos, a mi familia y a mis vecinos.

Vecino:

Aunque seamos árboles distintos, todos merecemos respeto.

Amigo:

Cuando nos ayudamos, nuestras ramas se unen y el bosque se vuelve más fuerte.

Escena 3: Retroceder para avanzar

Narrador:

Un día, el árbol encontró una rama difícil y tuvo miedo de caer.

Árbol:

Creo que debo retroceder.

Conciencia:

A veces hay que dar un paso atrás para reflexionar y luego avanzar dos pasos adelante.
Tronco:

Yo soy tu base. En mí encontrarás la fuerza para volver a intentarlo.
Árbol:

Entonces pensaré, aprenderé de mis errores y seguiré creciendo.

Escena 4: La libertad y los límites

Conciencia:

Yo soy tu conciencia. Te ayudaré a elegir tu camino, a cuidar tu libertad y a reconocer tus límites.
Árbol:

También recordaré a mis maestros y aprenderé de ellos, no solamente por las notas, sino por el placer de aprender.
Maestro o maestra:

Quien aprende con alegría también puede enseñar a los demás.
Narrador:

Así, el árbol fue creciendo no solo hacia arriba, sino también por dentro.

Escena 5: Compartir lo aprendido

Niño o niña:

Cuando sea mayor, quiero enseñarles a mis hijos cómo construir su propio árbol y cómo recorrerlo de la manera que ellos elijan.
Árbol:

Cada persona tiene un árbol diferente. Lo importante es cuidarlo, regarlo y conocer cada una de sus ramas, hojas, flores y frutos.
Fruto:

La verdadera riqueza está en aprender, ayudar y compartir.
Amigo:

Cuando ayudamos a otros árboles, nacen la amistad, la unión y las caricias entre los seres humanos.
Final

Narrador:

Y así todos comprendieron que la vida puede parecer complicada, pero también puede compararse con un árbol. Hay que crecer con paciencia, aprender de cada rama,

cuidar las raíces, respetar a los demás y nunca dejar de

ayudar.

Todos:

¡Cada uno tiene su propio árbol, y juntos formamos un gran bosque!
Narrador:

Y desde aquel día, el bosque floreció en todas las primaveras, lleno de luz, respeto, aprendizaje y amistad.

Daniel Triunfo
digagraciasporeducacion@gmail.com